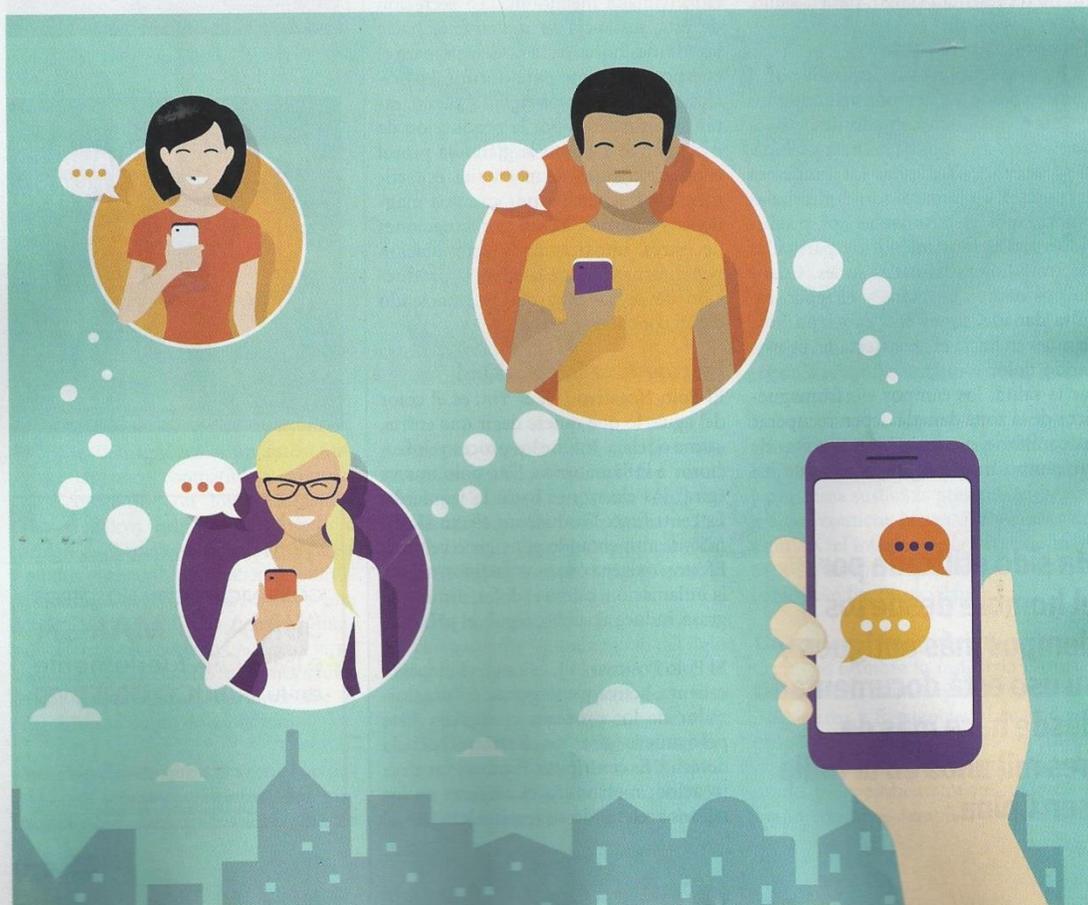


Adolescentes

# Seres digitales

› Viven on line, dispositivo en mano. Todo el día, pendientes de las redes sociales. Los padres sabemos que un mundo nuevo se les abre desde sus celulares; un mundo intangible, que suele ser antesala del real; un espacio con reglas propias, que los adultos no dominamos... ¿Cómo cuidarlos?





**X**  
**Silvana Ferreira  
dos Santos**

**A**compañar y posibilitar el crecer de nuestros hijos es un desafío al cual nos lanzamos cuando decidimos ser padres. *“El mayor acto de coraje que alguien pueda tener”* al decir de José Saramago, *“porque es exponerse a todo tipo de dolor, principalmente de la incertidumbre de estar actuando correctamente y del miedo a perder algo tan amado”*. Sin preparación previa, más allá de la propia experiencia vivida como hijos, los padres son facilitadores de la construcción subjetiva de aquel que han traído al mundo y, paradójicamente, los hijos con su crecer los van constituyendo como padres. El camino es largo, incierto y lleno de obstáculos. A veces la experiencia nos hace sentir confiados pero de repente un nuevo tramo del camino nos desconfianza y recordamos que somos más aprendices que expertos en la materia de acompañar. Porque es esperable que la función parental pueda adaptarse a los requerimientos de cada etapa vital por la que los hijos transitan.

Cuidar de un niño pequeño no es lo mismo que cuidar de un niño en edad escolar ni tampoco de un adolescente. Sin embargo, a los padres nos cuesta desentendernos de la idea de que cuidar es estar ahí a través de miradas y acciones concretas. Y puede que de persistir en ese tipo de cuidado, propio de otras etapas vitales, el adolescente lo viva

como intromisión y tenga conductas reactivas o desafiantes preocupantes. Entonces, durante la adolescencia la función parental deberá ganar en sutilezas también necesarias para posibilitar que el hijo acceda a la adultez.

El mayor desafío que atraviesan los padres, durante la adolescencia de sus hijos, es cómo cuidar de ese hijo para que éste pueda cuidar de sí mismo. Vemos que la adolescencia pone a trabajar a toda la familia y no sólo al joven en cuestión. Los padres deberán tolerar perder centralidad en la vida de su hijo, cierta grandiosidad con la que eran vistos en la infancia, y también resignar sueños que tenían para él. Viejas problemáticas que la parentalidad siempre ha transitado pero en un contexto epocal novedoso que suma nuevos desafíos.

Las infancias y adolescencias actuales están atravesadas por la tecnología. Nuestros niños y jóvenes habitan un “ambiente tecnológico” con coordenadas novedosas. Los nuevos avances tecnológicos en el área de la información y la comunicación han generado cambios en los parámetros con los que pensamos el mundo. La temporalidad ganó en instantaneidad, las distancias se esfumaron haciendo del “aquí y ahora” una realidad sustentable. Las relaciones sociales se despegaron de lo presencial y proliferaron en contactos y lazos, a veces

## Datos de la autora

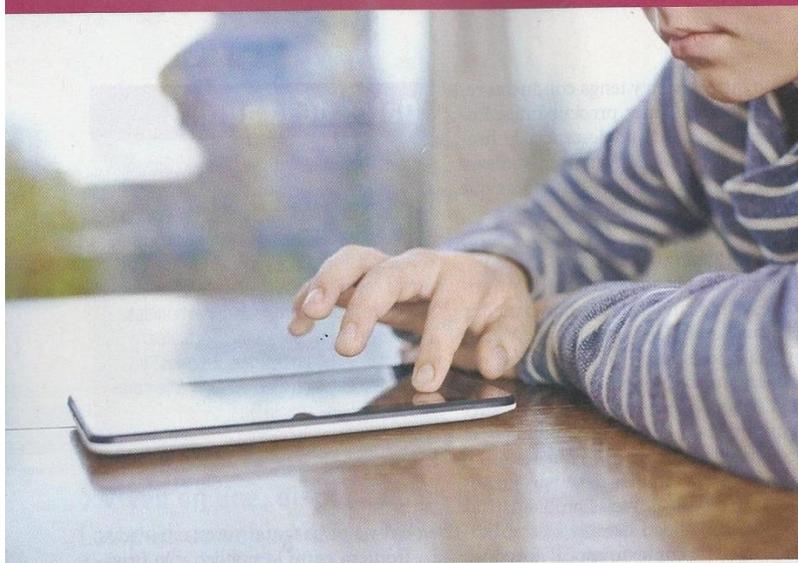
Psicóloga. Miembro del Consejo Directivo de la AEAPG, Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Integrante del Centro de Información en Psicoanálisis (CIP). Profesora Titular “Clínica con niños y adolescentes”. Facultad de Psicología, Universidad Maimónides. Docente de los Seminarios Virtuales: “Adolescentes en tiempos virtuales” y “Adolescentes on line”, AEAPG. Miembro fundador de Espacio Cuatro. [www.espacioquatro.com.ar](http://www.espacioquatro.com.ar)

en red y a otras tantas veces, enredados. La frontera entre lo público y lo privado se tornó porosa o bien abierta y se generan otras formas para resguardar la intimidad. La visibilidad o el mostrar funcionan como artilugios para ocultar o esconder, recurso muy utilizado en las novelas o cuentos policiales. También el saber dejó de estar centralizado en las figuras de los adultos o en los centros destinados al conocer (escuela, universidad, biblioteca, libro). El saber circula por la web, accesible, al alcance de un click. Podríamos decir que los avances tecnológicos son más que simples recursos técnicos: han configurado un mundo nuevo que los nativos digitales, nuestros hijos, habitan con naturalidad. El uso y

**Los conocimientos tecnológicos de un chico no son una buena medida de su capacidad para cuidar de sí, anticipar peligros, discernir riesgos, cuidar su privacidad, no dejarse vencer por sus amores, curiosidad y odios.**



# Adolescentes



**Para los adolescentes, la web constituye un terreno que sienten casi propio, como lo es la noche. Allí juegan a “escondersse” de la mirada adulta.**

las prácticas de los adolescentes on line no están desligadas de sus tareas vitales.

Los padres, en general, inmigrantes digitales, sentimos desconcierto y perplejidad frente a una generación que hace colapsar el paradigma de centralidad y sapiencia de los adultos. Hoy los chicos saben más y requieren menos de los adultos para acceder de un modo más directo al mundo, pantalla mediante. Podríamos ubicar la adquisición del primer celular (conexión wifi incluida) y el ingreso a Facebook como momentos iniciático de apertura al mundo digital pensado como contexto de interacción interpersonal, con sus venturas y desventuras. Hasta la pubertad, los niños hacen un uso sólo lúdico y exploratorio de la tecnología. Pero el ingreso a las redes sociales y la navegación por la Web requerirán no sólo de habilidades tecnológicas

que los chicos tienen de sobra, sino de ciertas herramientas subjetivas aún en construcción en un púber (edad en la que suelen tener el primer celular). Digamos que no alcanza con saber manejar el celular, también es necesario aprender a manejar-se con él y con la apertura al mundo social que éste posibilita. Pensemos que muchas veces los chicos tienen celular aún antes de los primeros movimientos autónomos, por ejemplo, caminar solos por la calle. Momento clave y crucial que requerirá transformaciones en el modo de cuidar. Éste ya no podrá valerse sólo del control que, sin embargo, aún puede ser necesario y hasta eficaz, pero no suficiente. Por ejemplo, la instalación de “filtros” es un recurso válido pero con el tiempo los chicos aprenden a sortearlo como así también a borrar los historiales de navegación. Entonces, en este nuevo escenario resulta necesario que los padres involucren a sus hijos en la construcción conjunta y consensuada de pautas de cuidado.

La imposición deberá ceder terreno a la participación de los hijos en cuestiones que los implican. “No hables con extraños” puede operar eficazmente como pauta de cuidado en la vida off line ya que es posible tal diferenciación entre lo familiar y lo no familiar, entre lo conocido y lo desconocido. Pero ¿en la vida virtual? ¿Cómo cuidarse en un mundo

donde lo extraño puede travestirse con la apariencia de lo familiar? Y especialmente para un púber, iniciando su adolescencia, que aún se maneja con un pensar concreto; para él, las cosas son simplemente como las ve.

Los padres solemos preguntar por la jornada escolar pero poco sobre la vida de los chicos on line. ¿Nos interesamos por lo que hacen en el espacio virtual y por cómo lo hacen? ¿Sabemos qué videojuegos usan? ¿Cuáles son sus preferidos? ¿Con quiénes chatean? ¿Qué redes sociales experimentan? Preguntas y temas que muchas veces no están dentro de las preocupaciones parentales. Varias investigaciones dan cuenta del enorme desconocimiento que los padres tienen respecto de la vida on line de sus hijos.

Otras veces sucede que cuando un chico comienza a contar espontáneamente sus intereses y su hacer en la web, los padres prejuiciosamente interrumpen su relato. ¿Será que nos cuesta aceptar y aprehender lo nuevo? La insistencia de los adultos de que el mundo virtual es “una pérdida de tiempo” sólo aumenta la brecha generacional y dificulta el dialogar. Los padres debemos comprender que, las transformaciones socioculturales que estamos viviendo llegaron para quedarse. La añoranza por un pasado que ya no existe arroja a los hijos a la soledad y al desamparo de vérselas solos con este mundo y con sus propias cuestiones vitales. Parte de nuestra responsabilidad como adultos consiste en ocuparnos de nuestro propio desconocimiento respecto del ambiente tecnológico para poder así acompañar a chicos que están dando sus primeros pasos en la vida.

Sigue siendo fundamental y vigente la función parental de ayudar a construir herramientas subjetivas con las que el chico pueda manejar-se en la vida sin correr grandes riesgos. Esto es válido tanto para la vida on line y off line. Los padres pueden y deberían generar conciencia respecto a la manipulación de la información: uso de los datos personales y familiares (incluido el subir fotos y postearlas), la noción de que todo lo que subimos en la Web deja una huella imborrable (huella digital), el efecto de

viralización que se produce en la web y por ende, la escasa posibilidad de controlar un contenido cuando se hace público o compartido, entre tantos otros. Los chicos, justamente por ser chicos, no se las saben todas!

A los ojos de un niño, el deseo de tener su primer celular o bien de ingresar a Facebook constituye un rito de pasaje al “mundo de los grandes” y de sus beneficios. Los “usos y costumbres actuales” señalan que los chicos acceden a Facebook y demás redes sociales, trasgrediendo la normativa vigente (13 años), pero contando con la aprobación explícita o implícita de algún adulto. Son pocos los padres que pueden resistirse a esta práctica informalmente instituida y a la demanda insistente de sus hijos que aclaman, “dale, todos los tienen”. La realidad da pruebas de que ésta es una batalla perdida para la mayoría de los padres. Si bien los chicos son grandes conocedores de sus deseos, aún desconocen las implicancias que las situaciones anheladas conllevan. No se trata de tener celular o Facebook y listo. Transitar por la adolescencia implica realizar el arduo trabajo de articular lo deseable con lo posible y con la responsabilidad puesta en juego. Por ende, los padres pueden ayudar y mucho a sus hijos si, además de la habilitación de los deseos, los acompañan en ese duro transitar.

Acompañarlos en inspeccionar y configurar las “pautas de privacidad” de su perfil de Facebook puede ser de gran ayuda no sólo como armado de medidas de cuidado sino también porque permite dimensionar la experiencia en todos sus aspectos (construcción de uso responsable y resguardo de la intimidad). Este movimiento parental resulta necesario ya que implica reconocer el desfase entre los recursos subjetivos de su hijo (autonomía incipiente) y aquellas condiciones necesarias para que navegar el espacio virtual resulte una aventura sin muchos sobresaltos ni peligros. Ojalá se tratara sólo de pantallas, pero no. El ciberespacio consiste en un contexto de interacción psico-social. Entonces, los conocimientos tecnológicos de un chico no son una buena medida de su capacidad para cuidar de sí, anticipar peligros, discernir

riesgos, cuidar su privacidad, no dejarse vencer por sus amores, curiosidad y odios. A veces por su misma omnipotencia infantil, se minimizan peligros y magnifican deseos. En este sentido, la función parental puede pensarse en su doble faceta de “filtro” y además, como posibilitadora de construcciones subjetivas con cada apuesta de cuidado.

En esa construcción compartida entre padres e hijos, las pautas de cuidado no son sólo reglas que valen para los chicos sino también para los adultos. Las reglas regulan los intercambios mutuos y caben para todos los integrantes por igual. No son para unos sí y para otros no. En este sentido, el poder de los adultos supone mayor responsabilidad y no imposición. Responsabilidad respecto del hecho de saberse y pensarse a sí mismos

como modelo de identificación para quien se encuentra bajo nuestro amparo. Es bien sabido que los chicos aprenden más de los actos que de las palabras de los adultos. También saben pescar y señalar con facilidad y destreza las contradicciones en las que suelen caer los adultos. Celulares que se usan en la hora de la cena, mails que no pueden esperar respuesta, posteo de foto de menores de edad en Facebook, circulación de videos pornográficos por grupos de Whatsapp son algunos de los tantos ejemplos. Por ende, cuidar supone un fuerte compromiso entre las palabras y las propias acciones, de lo contrario el decir se vacía de sentido y el cuidar parental se desdibuja como si fuera una simple caricatura que no hace mella en la subjetividad de nadie. En este sentido, aún cuando nos cueste pensarlo, los padres también

## Ideas para padres en tiempos virtuales

- No confundir experticia tecnológica de los hijos con autonomía y madurez subjetiva.
- A pesar de los cambios socioculturales, la construcción subjetiva de un hijo requiere de un ejercicio adecuado de las funciones parentales.
- El cuidado parental deberá adaptarse a cada etapa vital para facilitar así el crecer de los hijos.
- Parte de nuestra tarea como padres consiste en acortar la brecha del desconocimiento tecnológico que sentimos en relación a los nativos digitales y al mundo que éstos habitan. Es necesario un trabajo de asimilación para hacer posible un espacio de comprensión y diálogo mutuo, libre de prejuicios.
- Sostener espacios de diálogo y negociación tendientes a construir pautas de cuidado compartidas. Cuando los chicos participan del armado de las reglas suelen interiorizarlas sin tanta resistencia.
- Permanecer alerta y atento a señales o indicadores de preocupación, como por ejemplo aislamiento, angustia excesiva, cambios de conducta significativos, etc. Realizar una consulta de orientación a padres no está de más y puede prevenir situaciones de mayor riesgo.
- Sabemos que las nuevas tecnologías no son simples herramientas. Han configurado un mundo con lógicas de funcionamiento novedosas. Peligros hay muchos, pero no más que en la vida off line. Cuidar también implica correr riesgos, como nos recordaba Saramago, especialmente en la adolescencia. No existen certezas ni recetas mágicas. Y muchas veces sólo nos queda confiar en aquello que hemos sembrado a lo largo de la crianza.



# Adolescentes



**Sostener un espacio de diálogo confiable y abierto para cuando el adolescente sienta que necesita acercarse y hablar de sus cosas, de sus inquietudes y preocupaciones sigue siendo clave.**

podemos transformarnos en un “potencial peligro” que afecte y atente a nuestros hijos con los des-cuidos.

A medida que los chicos crecen, ya entrados en la adolescencia, nuevos desafíos esperan. La emancipación de lo familiar y sus códigos es una tarea central para que el joven pueda adquirir identidad por derecho propio. Separarse del mundo referencial de los adultos significativos es una tarea que los adolescentes llevan adelante combativamente. Momento vital, en el cual los padres aprenden a resignar, a soltar y dejar volar. Otra vez recordemos a Saramago cuando escribe maravillosamente las preguntas que se hace un padre en este momento de la vida: “¿Perder? ¿Cómo? ¿No es

nuestro? (refiriéndose al hijo) Fue apenas un préstamo... ya que son nuestros sólo mientras no pueden valer por sí mismos, luego le pertenecen a la vida, al destino y a sus propias familias».

Ser amigo de los hijos en Facebook ya no es recurso suficiente cuando los padres se topan con la experticia adolescente para sortear pautas de control parental. Pueden migrar hacia otras redes sociales “menos copadas por los viejos”. Se buscan otros espacios posibles (Snapchat, Instagram, Tumblr, etc.) para el encuentro especialmente con amigos. Figura clave en la adolescencia porque entre pares se mitiga la soledad que el adolescente vivencia al desprenderse de lo familiar. La web es usada por los adolescentes como una arena novedosa para el ejercicio confrontativo con los adultos, necesario para ganar autonomía e identidad propia. Si con el tiempo, los adolescentes se transforman en sabios conocedores de las pautas de privacidad en las redes sociales, éste constituye un buen indicador de que está cursándose subjetivamente la discriminación entre el espacio de lo público y lo privado. Sin embargo, la tarea no se encuentra libre de enredos y confusiones.

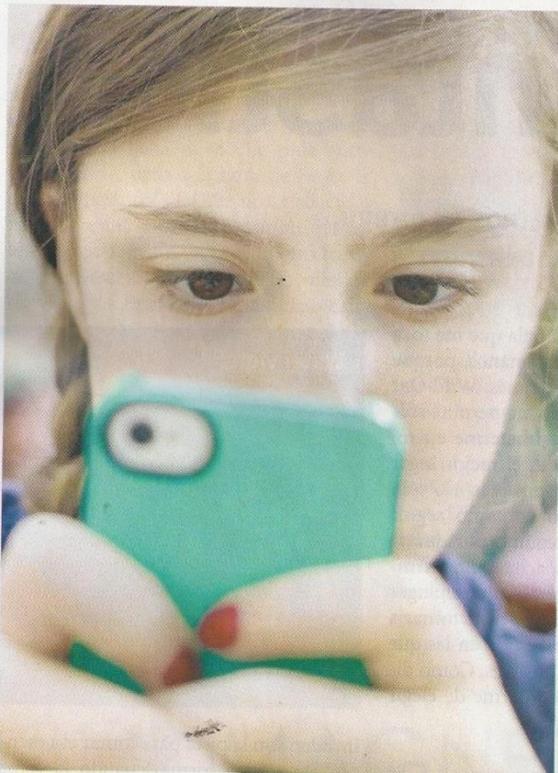
Para los adolescentes, la web constituye un terreno que sienten casi propio,

como lo es la noche. Allí juegan a “escondarse” de la mirada adulta. Hace unos años, jóvenes de una escuela secundaria organizaron una “rateada” por Facebook que no llegó a concretarse cuando “para su sorpresa” fueron descubiertos por los adultos, obviamente a través de su publicación. El episodio permite comprender que para la lógica adolescente lo compartido en la web pertenece sólo al ámbito de lo privado de su grupo de pares aún cuando ello no sea así. El carácter público del posteo en la red es una dimensión que sólo se aprehende acabadamente cuando el joven consolida su inserción social, hacia el final de la adolescencia, terminando de deslindarse de lo íntimo.

La adolescencia es el tiempo del despertar sexual, de las transformaciones corporales y los cambios de identidad. La curiosidad y los acercamientos amorosos en la web permiten sortear vergüenzas e inhibiciones propias de esta edad en su acercamiento al otro sexo. Sin embargo, la web, por propiciar contactos no presenciales, favorece la desinhibición. Los afectos amorosos, agresivos o sexuales pueden tener rienda suelta si no se cuenta con los frenos internos adecuados como por ejemplo, el pudor. Pero además, en la web tampoco contamos con el reflejo en el rostro ajeno de los efectos de nuestro accionar. La sociabilidad no presencial no cuenta con un retorno que provea de señales de cómo es vivido los impactos y las afectaciones en los intercambios. La publicación de fotos eróticas (sexting) y el hostigamiento sistemático a pares (cyberbullying) son dos manifestaciones de tal desenfreno.

La intervención adulta intercede y pone coto a una impulsividad que arroja al joven a los riesgos de su propio accionar. Se suman peligros: grooming (preparación para situaciones de abuso), uso indebido de imágenes de adolescentes para pornografía infantil, robo de datos personales, etc. La omnipotencia propia del adolescente no lo cuida de sí mismo y de ajenos, simplemente le hace creer que “a él nada le puede pasar”.

Sostener un espacio de diálogo confiable y abierto para cuando el adolescente



**La pregunta insistente produce cerrazón, en cambio, dejar puertas abiertas permite aperturas y encuentros.**

sienta que necesita acercarse y hablar de sus cosas, de sus inquietudes y preocupaciones sigue siendo clave. La pregunta insistente produce cerrazón, en cambio, dejar puertas abiertas permite aperturas y encuentros. Si bien en la pubertad y en los comienzos de la adolescencia, la función parental requiere de una presencia más concreta; en la adolescencia propiamente dicha, el acercamiento es vivido como intromisión. Un corrimiento es necesario para posibilitar ciertos logros evolutivos. Muchas veces los padres en poses de cuidar, intentan solapadamente sostenerse como epicentro de la vida de sus hijos y de este modo, se arruina la posibilidad de concretar logros subjetivos que también, valen la pena cuidar. ●